LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EJERCIDA EN EL ESPACIO PÚBLICO. ANÁLISIS DE LA PERCEPCIÓN DE LOS Y LAS ADOLESCENTES Y JÓVENES EN DIEZ COLEGIOS DE PORTOVIEJO

Autores:

Kepler Vinicio Rivadeneira Aroca¹, Luis Fernando Santos Meneses²

¹Universidad Técnica de Manabí
Correo electrónico: keplerrivadeneira@yahoo.es
Teléf.: 0980444317
Portoviejo-Ecuador

²Universidad San Gregorio de Portoviejo
Correo electrónico: samelufe@yahoo.com
Teléf.: 0985141305
Portoviejo-Ecuador

Recibido/Received: 2014-10-16
Aceptación/Accepted: 2014-11-26
Publicado/published: 2014-12-29

**REVISTA DE
INVESTIGACIÓN
CIENTÍFICA**

RESUMEN

Este trabajo tiene como propósito mostrar cómo perciben los adolescentes y jóvenes de los cursos superiores de 10 colegios representativos del cantón Portoviejo, provincia de Manabí, la relación entre las variables libertad de expresión y espacio público, determinantes para medir la participación de éstos en procesos formales de incidencia pública. La evidencia empírica fue recolectada mediante la aplicación de encuestas y entrevistas. La información tabulada e interpretada fue validada mediante una sesión de trabajo con gestores sociales inherentes a la participación juvenil. Aunque la noción referente al Espacio Público es poco clara en el grupo sujeto de la investigación, es alto el potencial que existe para la incidencia política de adolescentes y jóvenes por medio del ejercicio de la libertad de expresión, asociada a una buena comunicación, formación en derechos, ciudadanía y liderazgo.

Palabras clave: comunicación participativa, libertad de expresión, espacio público, cohesión social, democracia, ciudadanía.

ABSTRACT

This paper aims to show how adolescents and youth of superior levels of 10 representatives high schools from Portoviejo, Manabí, perceive the relationship among the variables: freedom of speech and public place, crucial to measure their participation in formal processes of advocacy. Empirical evidence was gathered by conducting surveys and interviews. Tabulated and interpreted information was validated by a working session with social actors involved in youth participation.

However, although the notion concerning the Public Place is unclear, there is high potential for advocacy of adolescents and young people through the exercise of freedom of speech, associated to a good communication, rights education, citizenship and leadership.

Key words: participative communication, freedom of speech, public place, social cohesion, democracy, citizenship.

INTRODUCCIÓN

Una mirada desde la óptica con que adolescentes y jóvenes ejercen la libertad de expresión y conciben al espacio público, permite una panorámica sobre el estado en que se encuentra el ejercicio de este derecho fundamental en Portoviejo y la relación que este segmento de la población tiene con su entorno, sea en procesos formales o informales.

El presente estudio es el resultado de una investigación cuyo propósito es analizar cómo se percibe a estas dos variables, libertad de expresión y espacio público, determinantes para medir en cierta forma, cuán inclusiva, participativa y equitativa es la sociedad.

Esa relación se aborda en estas líneas con los resultados de una investigación realizada en diez colegios representativos del cantón Portoviejo, provincia de Manabí. El trabajo empírico se desarrolló mediante la aplicación de encuestas a una muestra de 234 estudiantes de segundo y tercer año de bachillerato. También se aplicó entrevistas a estudiantes insertos en procesos de liderazgo y docentes vinculados a la participación.

Este trabajo muestra que la mayoría de jóvenes y adolescentes ejercen su derecho a recibir, buscar y difundir información, en libertad; sin embargo, hay desconocimiento de lo que implica el espacio público. El 70 % de la población encuestada, inserta en ámbitos educativos del nivel medio, ejerce su derecho a la libertad de expresión sin impedimentos. Coincidentemente, el mismo porcentaje expresa que ejerció este derecho en el espacio público.

La comunidad, parques, plazas o espacios abiertos, calle son los espacios públicos que más se reconocen por quienes han tenido éxito en el ejercicio de su libertad de expresión en la incidencia política. Aunque también citan, colegios, medios de comunicación, instituciones, municipio, entre otros.

La clave de quienes han tenido éxito en la incidencia política ha sido una buena comunicación en toda la extensión de la palabra, asociada al interés por lo público, que se deduce, proviene de una formación en derechos, democracia, ciudadanía y liderazgo. Además, en coincidencia con lo señalado por Calandria & Healthlink (2005), se cita como vital el empleo de “mecanismos innovadores” para lograr que sus pronunciamientos tengan eco ante las autoridades y así participar en la toma de decisiones en asuntos trascendentales.

Antes de la parte empírica, se revisa la normativa inherente y se presenta una revisión teórica referida a las variables de estudio y sus temas implícitos: libertad de expresión, espacio público, comunicación, participación e incidencia política.

En Ecuador la libertad de opinión y expresión está consagrada en diversos instrumentos jurídicos entre ellos la Constitución de

la República, la Ley Orgánica de Comunicación, y el Código de la Niñez y Adolescencia, en el capítulo referente a los derechos de participación. En éstos se ratifican normas internacionales que promueven el ejercicio pleno de este derecho.

La libertad de opinión y de expresión es inherente a la naturaleza del ser humano. Está contenida en el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948) y promueve el derecho “de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”. Es además, según la Comisión Interamericana para los Derechos Humanos, “un requisito indispensable para la existencia misma de una sociedad democrática” (CIDH, 2000).

Como vemos, la libertad de expresión es un derecho especial que no sólo implica la posibilidad de expresarse sin cortapisas, sino también la búsqueda y consumo de información de calidad y sin ningún tipo de barreras, lo que ha obligado a los Estados a desarrollar legislaciones especiales para promover este derecho y, asimismo, evitar abusos.

En referencia a la ‘libertad de expresión’, el Código de la Niñez y Adolescencia en los artículos 59 y 60 señala:

Los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a expresarse libremente, a buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, oralmente, por escrito o cualquier otro medio que elijan, con las únicas restricciones que impongan la ley, el orden público, la salud o la moral públicas para proteger la seguridad, derechos y libertades fundamentales de los demás. Ningún niño, niña o adolescente podrá ser obligado o presionado de cualquier forma para expresar su opinión.

Esta investigación partió de la idea de que la comprensión del espacio público se confunde con los atributos de la esfera estatal, sin embargo, es más que eso y se constituye principalmente como un lugar de relación e identificación, de formación y expresión de voluntades colectivas, susceptible de ser delimitado material y simbólicamente (Bahamonde, 2011).

La política del Buen Vivir ha llevado a Ecuador a una revalorización de lo público, en especial del espacio público, aquel donde es posible el diálogo intercultural y democrático, así como la promoción de las artes y las ciencias, en un intento por fortalecer la nacionalidad ecuatoriana, lo que Ayala (2009) señala como “la ecuatorianidad”.

Lo público, en Ecuador todavía es una instancia extraña debido a la sucesión de crisis políticas, económicas y sociales que vivió el país durante las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI, así como los efectos del mercado y la modernidad. Se piensa que la definición se vincula únicamente a la esfera estatal (Menses, 2006), pero es más. Lo público es lo que interesa al colectivo, atañe a la pluralidad, es visible y de uso común, por

tanto no sólo se refiere a un espacio en particular regentado por el Estado, también involucra procesos, instituciones, lugares, patrimonios y símbolos, lo que permite entenderlo como una “ampliación de la participación social, una pluralidad del uso de los espacios comunes y una democratización creciente de la gestión pública” (Op. Cit.).

Gurza (1998) remarca, a su vez, que “lo público como adjetivo resulta aplicable a una variedad innumerable de objetos, lugares, actividades, funciones, acontecimientos y sujetos que con frecuencia parecen no tener unidad interna alguna o vinculación lógica que los agrupe”.

El Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013 (Senplades, 2009), señala el derrotero de Ecuador en la consolidación del espacio público al plantearse lo siguiente:

La noción de lo público está también asociada a los espacios comunes de encuentro entre ciudadanos: espacios abiertos a todas las personas sin exclusión. Tal situación es indispensable en un país en donde se ha negado sistemáticamente la libre expresión de identidades como las de las mujeres, los indígenas, los afroecuatorianos, las diversidades sexuales, las juventudes, los pobres, y otras subculturas usualmente marginadas.

Los espacios públicos contribuyen al conocimiento y al desarrollo de la cultura, las artes y la comunicación (...) los espacios públicos son entendidos como bienes públicos que impulsan diálogos, forman puentes y favorecen el mutuo reconocimiento entre las personas y grupos sociales diversos que conforman la sociedad ecuatoriana, lo que da lugar a la libre expresión de creencias, actitudes e identidades.

Por su parte, la planificación para el Buen Vivir 2013-2017 (Senplades, 2013), en su Objetivo 5 propone “Construir espacios de encuentro común y fortalecer la identidad nacional, las identidades diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad”. Para hacerlo, se plantea como política “promover la democratización del disfrute del tiempo y del espacio público para la construcción de relaciones sociales solidarias entre diversos”.

MÉTODOS Y MATERIALES

La investigación se llevó a efecto en las áreas rurales y urbanas del cantón Portoviejo, provincia de Manabí en la costa central de Ecuador, durante el primer semestre del año 2014. Para el levantamiento de información de campo, un grupo de 12 estudiantes del octavo semestre de la carrera de Comunicación de la Universidad San Gregorio de Portoviejo, en el marco de esta investigación, visitó 10 establecimientos educativos representativos del nivel medio del cantón Portoviejo, determinados así porque cada plantel elegido mostró rasgos distintivos de los habitantes del territorio. En la selección de

los colegios se priorizó características como ubicación, nivel socioeconómico, trayectoria, población y posición ideológico-dogmática. Realizado este análisis, la muestra se ajustó a las siguientes categorías: urbano, rural, periurbano, religioso, laico, público y privado. Revisadas estas características, se decidió intervenir en los siguientes establecimientos: Colegio Municipal Manuel Rivadeneira, Unidad Educativa Arco Iris, Colegio Nacional Cristóbal Colón, Colegio Nacional Picoazá, Colegio Nacional 3 de Mayo, Colegio Nacional Abdón Calderón, Colegio Nacional Olmedo, Colegio Nacional Portoviejo, Colegio Nacional Bruno Sánchez y Unidad Educativa María de la Merced.

3 536 estudiantes cuyas edades oscilaron entre los 16 y 19 años formaron el universo de alumnos de los segundos y terceros años de bachillerato encuestados. La muestra, entonces, quedó conformada por 234 personas una vez aplicada la fórmula, con un margen de error del 5 %. No se discriminó género, aprovechamiento académico, o nivel socioeconómico al momento de aplicar las encuestas, lo cual permitió asegurar una muestra con elementos heterogéneos acordes a la realidad de la población general.

El promedio de encuestados por curso fue de 10 a 25 personas, dependiendo de la institución educativa; así, en los colegios más numerosos del cantón, se encuestó a cerca de cincuenta estudiantes.

A esta muestra se le aplicó una encuesta de 14 preguntas abiertas y cerradas con el fin de recabar criterios más específicos que orienten el análisis respecto a cada una de las variables de estudio.

Las preguntas se clasificaron en cuatro grupos: el primero se enfocó en la identificación de formas utilizadas por los estudiantes para ejercer su derecho a la libertad de expresión; el segundo en la evaluación de las experiencias previas en el ejercicio de este derecho -con esto se buscó conocer qué réditos generó el ejercicio de la libertad de expresión a nivel personal, familiar o comunitario; el tercer grupo se enfocó en la identificación de la percepción respecto a la existencia de restricciones para el uso del espacio público al momento de ejercer su libertad de expresión, y el cuarto grupo se encauzó en la identificación del espacio público más apropiado para la incidencia pública mediante el ejercicio de la libertad de expresión.

Las preguntas abiertas detectaron con más detalle, las múltiples formas o experiencias en que los estudiantes entienden o perciben el ejercicio de su libertad expresión, así como el espacio público, sin los límites o sesgos que puede producir la delimitación de respuestas mediante preguntas cerradas de opción múltiple. Las preguntas cerradas fueron empleadas para determinar aspectos positivos o negativos en cuanto al ejercicio de la libertad de expresión sin requerir detalles, sino únicamente apreciaciones directas.

El trabajo de campo también implicó la aplicación de entrevistas a docentes que trabajan con sus estudiantes en procesos de participación, así como alumnos destacados por su rol de liderazgo en cada plantel. El propósito fue contrastar la información tomada de los estudiantes en la encuesta y así captar su percepción frente a la temática para obtener conclusiones más objetivas.

El análisis estadístico de la información permitió llegar a conocimientos sobre asuntos generales de la población a partir de los datos proporcionados por la muestra. Esos resultados, finalmente fueron socializados en un taller con gestores de los derechos de los niños, niñas y adolescentes del cantón Portoviejo.

RESULTADOS

Libertad de expresión

El 72 % de los adolescentes y jóvenes encuestados expresó que ejerce su libertad de expresión sin impedimentos, en contraposición con un 28 % que se manifestó negativamente. Las respuestas afirmativas identifican a tres como los principales propósitos por los cuales ejercen este derecho: “es importante que se escuche mi opinión”, “aporto a la comunidad” y “me expreso”.

Los estudiantes que no ejercen su libertad de expresión señalaron las siguientes causas (en orden de frecuencia): miedo y vergüenza, impedimentos externos, represión, menosprecio de los adultos, falta de espacios, ausencia de oportunidades.

Los encuestados ejercen su libertad de expresión mayormente en el colegio, en la casa y en la comunidad, mediante la emisión de opiniones, aportando ideas para mejorar a la comunidad y en debates o exposiciones realizadas en el colegio. Otras respuestas aisladas, pero que llamaron la atención fueron: voto en elecciones de directiva, delegaciones ante autoridades públicas, de forma escrita, protestando, pidiendo ser escuchado con respeto, apoyando leyes, en medios de comunicación, el baile (Fig. 1).

Figura 1. Respuestas de los estudiantes a la pregunta de la encuesta ¿De qué maneras ha ejercido su libertad de expresión?

De los estudiantes que señalaron ejercer su libertad de expresión sin impedimentos, el 69% afirma haber tenido la experiencia de realizarlo en los espacios públicos, entre los cuales el 61 % considera un impacto “muy beneficioso” para él o ella, la comunidad y la sociedad, en virtud de lo cual la mayoría señala que ayudó a mejorar alguna situación en su entorno mediato o inmediato (comunidad, colegio, familia), además de que “otras personas conocieron nuestras necesidades para que sean atendidas”.

También destacan que sus interlocutores les escucharon y respetaron sus derechos, mientras otros remarcaban una contribución a la unidad de su barrio, lo cual denotó procesos políticos inherentes al liderazgo.

Pero hubo un grupo de personas que acusó un impacto nulo en la manifestación de sus expresiones. Entre las causas se anotan las siguientes: a) no escuchan a menores de edad; b) al opinar, hay personas que los malinterpretan; c) hay obstáculos; d) cuando uno se expresa, para algunos es como si no lo estuviera haciendo; e) porque así uno opine quien decide es la autoridad; f) no existió empatía; g) por falta de preparación, y h) los espacios públicos no permiten la libertad de expresión.

Entre los estudiantes que ejercen su libertad de expresión sin impedimentos, el 68 % señaló que se expresó sin restricciones en el espacio público; sin embargo, un 32 % reliva impedimentos propiciados por autoridades, adultos, personas con poder, entre otras causas propias de entornos con relaciones de poder verticales, aunque también admiten temores individuales. (Fig. 2)

Figura 2. Respuestas de los estudiantes de 10 colegios representativos de Portoviejo a la pregunta de la encuesta ¿Qué o quién le impidió ejercer su libertad de expresión en el espacio público?

Por otro lado, un grupo que suma el 45 % de estudiantes encuestados, señaló que mediante la libertad de expresión ejercida en el espacio público, logra que las autoridades se

pronuncien a favor de sus comunidades, registrando además, otros beneficios como la resolución de conflictos entre compañeros, obras para la comunidad, “cambio de docente”, mejoras para el curso y colegio. Otras respuestas menores en frecuencia pero no menos importantes fueron: equipamiento para la capilla, respeto de los derechos, frenar abusos físicos, psicológicos y verbales en la familia.

La muestra coincide en que una correcta articulación de los mensajes, la seguridad con la que se exprese el emisor, el respaldo del grupo, la comunidad o la familia, fueron determinantes para lograr respuestas favorables de las autoridades. También anotaron lo siguiente: ser prudentes, expresarse con respeto, presentar buenos criterios, expresar puntos de vista, ser frontal, no tener miedo para opinar.

Los estudiantes que han tenido éxito al ejercer su libertad de expresión en favor de intereses colectivos, consideran en un 44% que “el espacio público usado fue importante” para este logro, mientras que otro 30 % no lo considera así, en tanto que un 21 % no se expresó en el espacio público. El 5 % restante no contestó.

Según las respuestas, los espacios públicos más recomendados para incidir en las decisiones de autoridades son (de mayor a menor frecuencia): comunidad, colegio, parques, plazas o espacios abiertos urbanos, medios de comunicación, institución, municipio y la calle.

En relación a las entrevistas realizadas a estudiantes involucrados directamente en liderazgo o dirigencia estudiantil, se notó coincidencia con las respuestas de las encuestas en cuanto a la libertad con la que ejercen su derecho a la libertad de expresión, sin embargo su concepción del espacio público está definida por los procesos políticos (participación y protesta estudiantil) que en él pueden realizar, en su condición de líderes. Estos dirigentes estudiantiles tienen a su vez una percepción positiva de los beneficios del ejercicio de la libertad de expresión en el espacio público y remarcan que, en su gestión como líderes, lograron todo cuanto se propusieron.

Respecto a su percepción de qué lugar es el más idóneo para conseguir beneficios colectivos como resultado del ejercicio de la libertad de expresión, los estudiantes entrevistados plantean su relación con procesos formales e identifican espacios como la calle, el parque, el patio del colegio, las universidades donde pueden opinar o protestar.

Asimismo, en las entrevistas a docentes vinculados a procesos de participación estudiantil se les interrogó sobre las experiencias de los estudiantes en el ejercicio de la libertad de expresión en el espacio público, además de identificar los lugares idóneos para el ejercicio de este derecho. Sus respuestas tuvieron relación con las actividades académicas no ligadas a procesos formales de exigibilidad de derechos.

DISCUSIÓN

El porcentaje de estudiantes que, según su percepción, ejerce su libertad de expresión sin impedimentos es alto (72 %), sin embargo sorprende que la cifra no se acerque al 100 % debido a que este es un derecho fundamental y por tanto ejercido desde diversos ámbitos formales e informales.

Con todo, el dato deja entrever que la mayoría de jóvenes y adolescentes es consciente de las implicaciones de este derecho, en el marco y limitantes de esta investigación, mediante el cual puede cambiar realidades y participar en el desarrollo de sus entornos mediato e inmediato, en especial de su comunidad.

El restante 28 % que se ha manifestado negativamente preocupa debido a que hay un grupo importante de estudiantes con impedimentos para ejercer este derecho, no han desarrollado las capacidades para manifestarse por medio de las diversas artes del lenguaje o ven a la libertad de expresión como un ejercicio sofisticado que no forma parte de su naturaleza de ser humano.

A la luz de ese dato, es fundamental observar el rol que juega la formación de las personas en ciudadanía, la movilización social, los medios masivos de comunicación y los aspectos implícitos en la comunicación, como el contenido o calidad del mensaje, al constituirse aspectos determinantes para desarrollar un proceso de incidencia política propicio para la injerencia en la “toma de decisiones e implementación de decisiones” (Servaes, J., 2011). Este papel de la calidad de la comunicación, se evidencia en los resultados del estudio de campo.

Entre las razones esgrimidas para no ejercer la libertad de expresión se anotan: problemas de autoestima; falta de conciencia frente a sus derechos; escasa preparación en lo relativo a la comunicación y educación cívica-democrática; represión o abuso de poder de adultos, y escasa promoción para el ejercicio de este derecho, de manera que abarque a la generalidad del colectivo. Estos son los aspectos en los cuales, la sociedad debe trabajar para un ejercicio pleno de este derecho.

El que los adolescentes y jóvenes señalen que los lugares donde más se propicia la libertad de expresión son el colegio, la casa y la comunidad, evidencia varios niveles de trascendencia de sus opiniones, de participación y de vinculación con lo público:

a) En el caso del ‘colegio’ puede interpretarse que su voz incide en decisiones que por lo general son tomadas por adultos, además de la toma de conciencia de sus derechos, como resultado de los procesos democráticos para la conformación de los gobiernos estudiantiles.

b) Quienes refieren a la ‘casa’ denotan que su libertad de expresión la ejercen con fines domésticos, familiares o personales, lo cual no deja de ser importante si es que sus padres, cuidadores o núcleo familiar cercano consideran su opinión al momento de adoptar las decisiones que les afectan.

c) Por último, quienes identificaron a la ‘comunidad’ como el lugar donde ejercieron su libertad de expresión, dan a notar una incidencia con ribetes públicos, políticos o formales, propia de adolescentes y jóvenes con perfiles de líder o de personas que participan en procesos relativos a asuntos de interés colectivo. A su vez, se observa un grado de conciencia elevada en cuanto a derechos, al concepto de participación y al interés por los asuntos públicos o políticos.

En cuanto a las formas para ejercer la libertad de expresión, se aprecia que la mayoría de adolescentes y jóvenes considera a la opinión como la más frecuente, lo cual plantea una estructura con diversos canales mediante los cuales este grupo puede manifestarse sobre la diversidad de temas que les afectan.

Es importante notar que las maneras más frecuentes de ejercer este derecho son tradicionales, basadas en la opinión, aunque escasamente se distinguen otras posibilidades no convencionales o novedosas como el arte, la escritura o la misma protesta articulada a un planteamiento creativo capaz de que su mensaje logre respaldo masivo con la consiguiente incorporación a la agenda pública.

Un 31 % de los adolescentes y jóvenes manifestó en la encuesta que no utiliza el espacio público para expresarse, lo que revela desconocimiento de este grupo de lo que implica lo público, sus espacios y símbolos con el consiguiente ejercicio de una diversidad de derechos de participación, el fortalecimiento de la identidad ya la construcción de ciudadanía (Menses, 2006; Senplades 2009; Bahamonde 2011, y UNESCO, 2013). La investigación también deja entrever restricciones, falta de fomento o simplemente prefieren no usarlo.

Por otra parte, el 61 % de la población de jóvenes y adolescentes encuestados considera “muy beneficioso” el ejercicio de su libertad de expresión para intereses personales y/o comunitarios, denotando su interés por los asuntos públicos o políticos, entendiéndose esto como el acercamiento a las autoridades para implementar algún tipo de mejora, a la vez que refleja conciencia del impacto positivo del ejercicio de este derecho, lo que contribuye a apropiarse de este.

Llama la atención el restante grupo de 39 % de estudiantes se considera “indiferente” frente a los resultados del ejercicio de este derecho; otro grupo señala que “no ha generado algo positivo”.

En ambos casos no están conscientes de la importancia e impacto de este derecho y por tanto no se han apropiado de él. También denotan que sus opiniones no tuvieron fuerza debido a la falta de contundencia para formular sus propuestas aunque también acusan una relación de poder desigual en que los adultos no reconocen sus derechos, lo que genera un impacto negativo con incidencia en la estima. Una parte de la muestra también hace una autocrítica y señala que le “falta preparación”

para expresar correctamente un mensaje que tenga incidencia entre sus interlocutores adultos, especialmente las autoridades. Esto, a su vez, se convierte en un llamado a fortalecer procesos de preparación tendientes a desarrollar capacidades para el ejercicio de sus derechos.

Existen respuestas, no tan frecuentes, que evidencian señales de bullying, ya que opinan que quienes han restringido su derecho a expresarse en el espacio público, han sido compañeros de estudios. También se evidencia casos de estudiantes con baja autoestima atribuida según ellos a su juventud y quizá por otras razones relativas a un entorno de vida desfavorable.

Al intentar responder inquietudes sobre la interrelación entre libertad de expresión y espacio público y la medida en que los adolescentes y jóvenes hacen uso de los derechos implícitos en estas dos variables para conseguir mayores vindicaciones y una sociedad más incluyente, la investigación mostró que el 45 % de los estudiantes encuestados ha ejercido su derecho a la libertad de expresión en el espacio público, en procesos formales con clara incidencia política y beneficios en sus entornos inmediatos. Desde el punto de vista es importante reflexionar sobre la incidencia política a partir de la libertad de expresión ejercida en el espacio público. Al respecto Wallack et al (1993. p.28; citado en Servaes, J., 2011) refiere lo siguiente: “El punto clave es que la incidencia política busca incrementar el poder de personas y grupos, así como hacer a las instituciones más receptivas a las necesidades humanas”.

Este enunciado alude a un acto de comunicación o de expresión de las necesidades que en términos de derecho serían exigencias o demandas de interés común (Abramovich, V., 2006), las que requieren libertad para hacerlo, como condición sine qua non para que tengan eco y propicien un equilibrio de poderes.

Los jóvenes que formaron el sujeto de esta investigación, identifican claros procesos formales de participación, sin embargo, desde una mirada tradicional, no apegada al enfoque de derechos (Solís, 2003), la participación de adolescentes y jóvenes en los asuntos de interés público se considera no acorde a su edad—se incluye a la niñez—. Se los ve como un objeto, no como un sujeto de derechos, a quienes les corresponde desarrollar actividades recreativas, no formales, muchas de ellas dirigidas por adultos.

Trilla, J. y Novella, A. (2001) se refieren al “mundo de los adultos” como la construcción en que se reduce la posibilidad de que jóvenes y adolescentes tomen parte en las decisiones que afectan sus vidas y las de sus familias, coartando con esto el derecho constitucional —artículos 39-45— que les asiste referido a su participación en “espacios de poder público” y en “asuntos que les afecten” (Constitución de la República del Ecuador, 2008), mediante el ejercicio de la libertad de expresión y otros mecanismos que procuran una construcción social más equitativa e incluyente.

De otro lado, también ocurre en varios procesos desarrollados por instituciones que, con el ánimo de buscar el cumplimiento de este derecho en los referidos segmentos de la población, terminan induciéndolos a prácticas que si bien se relacionan a los asuntos relativos al interés público y que afectan a este colectivo, no dejan de ser actos manipulados, dirigidos o controlados por adultos, que distan mucho de una participación real (Sirvent, T., 1999).

Según el Comité de las Naciones Unidas (2009; citado en Clade, 2012) es común ver que, con intenciones de asegurar o hacer cumplir el derecho a la libertad de expresión de la niñez y adolescencia, se suele maquillar o presentar “una apariencia”, en sentido de que se les pide opiniones pero a la final no se los considera para la toma de decisiones, denotando así que no se respeta su opinión.

En la Observación General N° 12 publicada por el Comité de las Naciones Unidas (2009) en Ginebra sobre el derecho del niño a ser escuchado, se ha observado que su derecho a expresarse tiene como obstáculo a las personas adultas muy tradicionales reticentes al cambio (Clade, 2012).

La población encuestada relaciona con frecuencia a la institución pública como municipios con el espacio público (calles, parques, plazas, espacios abiertos, espacios comunales) y con este a instituciones privadas que tienen una incidencia pública (medios de comunicación e iglesia), lo que revela que no está clara, la concepción del espacio público entendido, según Senplades (2009) como “bienes públicos que impulsan diálogos, forman puentes y favorecen el mutuo reconocimiento entre las personas y grupos sociales diversos”.

Es de destacar que cerca de la mitad de adolescentes y jóvenes encuestados ejerce directamente incidencia política al influir en decisiones tomadas por autoridades a favor de su comunidad por medio de su libertad de expresión. Esto habla del interés por lo público y de una práctica cívica-democrática positiva para la sociedad. Sin embargo, habría que trabajar en el resto de esta población para que su participación ciudadana, a través de la libertad de expresión en el espacio público o a través de cualquier otro mecanismo que propicie un equilibrio de poderes entre adultos y niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Los adolescentes y estudiantes insertos en procesos formales o políticos reflejan un perfil de liderazgo que se manifiesta en el cambio de su realidad en el entorno mediato o inmediato. Esta afirmación está fundamentada en que la mayoría de respuestas, tanto de las encuestas como de las entrevistas, denotan una obra o servicio resultado del ejercicio de la libertad de expresión.

Es importante poner atención a asuntos relativos a comunicación (oral, escrita, corporal), autoestima o seguridad emocional y la organización de las personas, como la clave para que adolescentes y jóvenes ejerzan su derecho a la libertad de

expresión con incidencia política al participar en procesos de toma de decisiones con autoridades.

Son interesantes las evidencias de experiencias de los jóvenes y adolescentes en procesos formales con organizaciones y entidades como los comités barriales, parroquiales y comunitarios, el plantel educativo y el municipio. Estas dos últimas entidades, son las que, según el estudio realizado, en ocasiones han respondido favorablemente a la incidencia de los estudiantes, de ahí que los adolescentes y jóvenes señalan cuán importante es la apertura de las autoridades en la respuesta a sus demandas planteadas desde el ejercicio de la libertad de expresión.

Sherry Arnstein (1969), autora de un importante estudio sobre ciudadanía y constructora de la ‘Escalera de la Participación’, considera que la toma de decisión es la máxima expresión del ejercicio de la participación ciudadana y qué acciones que son parte de esta escalera, como la consulta, la información y otros tipos, son expresiones menores de participación.

Por su parte, Roger Hart (1993), plantea una definición más completa y aceptada sobre la participación: él hace una adaptación de la tipología de la escalera de la participación ciudadana de Arnstein y señala que “participación es la capacidad para expresar decisiones que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive”.

De lo señalado por Hart, se entiende que el sentido y propósito del ejercicio de la participación es influir en el cambio y que ello es posible cuando se toma parte en las decisiones, las que son posibles mediante la opinión o expresión, no así únicamente por las consultas, aunque son parte de la tipología o escalera de la participación. De lo anterior se puede decir, en palabras breves, que para llegar a ser parte de la decisión, que es la máxima expresión en el ejercicio de la participación, es indispensable la escucha, la expresión o en términos de derecho, la libertad de expresión y opinión.

Se observa entonces que el ejercicio de la libertad de expresión implica participación en los procesos de formulación de decisiones, autorealización individual, búsqueda de la verdad y la promoción del conocimiento, estabilidad y adaptabilidad de las sociedades (Unesco, 2013), elementos que se ven potenciados si son desplegados en el espacio público.

CONCLUSIONES

El ejercicio de la libertad de expresión en el espacio público, con diversos fines, incluidos los relativos a la incidencia política, tiene resultados tangibles en el entorno de los jóvenes, en especial el colegio, el barrio y la comunidad, lo cual implica la necesidad

de concienciar a los ciudadanos respecto a la importancia de estos espacios, en los cuales se pueden desarrollar programas altamente representativos en beneficio del diálogo ciudadano, intercultural y democrático, con el consiguiente beneficio para la convivencia social.

Es fundamental que en este proceso, los adolescentes y jóvenes y sus maestros conozcan los alcances de lo público, inherente no solo al ámbito estatal, también a lo visible y los asuntos de interés colectivo. En el grupo, pocas personas tuvieron claro qué implica y muchos menos relacionaron la política del buen vivir, a cinco años de ingresar a la planificación estatal, con la valorización de lugares, instituciones y procesos cruciales en el fortalecimiento de la memoria y la consolidación de la identidad. La mayoría de estudiantes de los colegios de Portoviejo ejercen su libertad de expresión sin restricciones, sin embargo, preocupa que un porcentaje considerable, aproximadamente un 30 por ciento, haya señalado que existen impedimentos para expresarse. Esta relación tiene que ver principalmente con la inconformidad que el grupo acusa hacia estructuras culturales con fuerte raigambre en la identidad de los manabitas y de relaciones de poder adultocéntricas, verticales.

En general, la opinión es la principal forma de ejercer la libertad de expresión y mediante aquella los estudiantes participan formal e informalmente en la dinámica de sus entornos. En particular, para un grupo de adolescentes y jóvenes, el arte, la protesta y otras expresiones culturales y corporales también son fundamentales para ejercer su derecho. Otros remarcan una relación con los medios de comunicación a los cuales también ven como parte del entramado de lo público. No se equivocan puesto que, pese a la naturaleza privada de la mayoría de los medios de comunicación masiva ecuatorianos, la información es bien público.

La forma cómo se ha estructurado y difundido el mensaje, es para los estudiantes fundamental al momento de insertarse en procesos formales de incidencia colectiva. El grupo sujeto de estudio manifiesta que una de las causas para haber logrado impacto en su ejercicio del derecho a la libertad de expresión en el espacio público, tiene que ver con el grado de formalidad con el que fue presentada su propuesta u opinión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Abramovich, V. (2006, abril). *Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo*. CEPAL, (88). Recuperado de http://www.bivip.as.info:8080/bitstream/10720/342/1/PS-243-Abramovich_Victor-2006-Abr-270.pdf
2. América Latina Genera; PNUD. (2010). *Derechos Humanos*. Recuperado de http://americalatinagenera.org/es/documentos/tematicas/tema_derechos_humanos.pdf (pp. 16-17)
3. Arnstein, Sherry R. *A Ladder of Citizen Participation*.
4. Ayala, E. (2009) Ecuador Patria de Todos, manual de cívica. Quito: Corporación Editora Nacional.
5. Bahamonde, D. (2011). Espacio público y ciudadanía. Nuevos desafíos para la agenda de desarrollo en Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, 30, 1-18
6. Calandria & Healthlink. (2005). *Incidencia política y pública*. Avances en la respuesta regional al VIH y sida. Recursos e iniciativas de comunicación en América Latina y El Caribe: Acción en sida, (43). Recuperado de <http://equidadecuador.org/es/todo/ATT1165155614-2.pdf>
7. Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación, (2012). *Mecanismos de participación para niños y niñas: reflexiones y experiencias*. Recuperado de <file:///C:/Users/pc-1/Downloads/mecanismos%20de%20participacion%20para%20nios%20y%20nias.pdf>
8. Código de la Niñez y Adolescencia. (2004) Quito: Congreso Nacional.
9. Comité de Derechos del Niño (2011) Observación General N° 12
10. Constitución de la República del Ecuador. (2008) Ciudad Alfaro: Asamblea Nacional Constituyente.
11. Convención Internacional de Derechos del Niño. (1989).
12. CIDH. (Convención Interamericana de Derechos Humanos) (2000) Declaración de principios sobre la Libertad de Expresión. OEA. Recuperado el 17 de septiembre de 2014 en: <http://www.cidh.oas.org/basicos/declaracion.htm>
13. Cussánovich, Alejandro (2009). *La participación de niños, niñas y adolescentes y tendencias en los escenarios post-Convención*.
14. Hart, R. (1993). *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. Bogotá, UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

15. Menses, G. (2006) *Pensar lo público*. La difuminación de horizontes. México: Red tiempo de educar
16. Naciones Unidas. (1948) *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.
17. Naciones Unidas. (2003). *El Desarrollo basado en un Enfoque de los Derechos Humanos: Hacia una Comprensión Colectiva entre las Agencias de las Naciones Unidas*.
18. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. (2009). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2007-2013*. Quito, Ecuador.
19. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. (2013). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*. Quito, Ecuador.
20. Servaes, Jan. (2011). *Comunicación e incidencia política para la construcción de la paz*. Revista Científica de Información y Comunicación, (8), pp. 51-74, recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3808671>
21. Sirvent, M. T., (1999). *Cultura popular y participación social*. EUDEBA. Buenos Aires. p. 136
22. Solís Umaña, S. (2003). *El Enfoque de Derechos: Aspectos teóricos y conceptuales*. Recuperado el 3 de julio de 2014, de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000133.pdf> (pp.4-5)
23. Trilla, J. y Novella, A. (2001, Mayo). *Educación y participación social de la infancia*. Revista Iberoamericana de Educación, (26), pp. 137-166. Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie26a07.htm>
24. Unesco (2013) *Libertad de expresión, caja de herramientas. Guía para estudiantes*. Francia, Unesco.